

lagos de la fortuna, vagante nuestro espíritu por el sendero ideal de las ilusiones.

Pasó el año 1883,—vaya bendito de Dios,—dejando nuestro cuerpo yerto de frío y nuestra alma sin átomo de tranquilidad. Tristes recuerdos de-ja de azarosas circunstancias políticas porque ha pasado nuestra desgraciada nación, tan bella según reconocemos con sobrada modestia. Quiebras de consideración que han causado dolorosas huellas en las familias, crímenes, cual nunca se habían contado, que han hecho necesarias las modernas Audiencias de partido, luchas periodísticas, que, empezando por la amenaza y siguiendo por el insulto, han terminado en los salones de un restaurant, cesantías de empleados que sufren perpétuo ayuno, reformas en el ejército, siempre en actitud de recibirlas, misterio y tinieblas en los presupuestos, desórdenes y descontento continuos, animosidades y recelos, y finalmente, balances é inventarios, cuentas saldadas, deudores, acreedores y... lo de siempre, recargado de color.

Despidámonos, pues, del año 1883 que ha sembrado por doquiera el espanto y la angustia, llevándose para colmo de desgracias miles de seres queridos, individuos de familia y amigos íntimos, labrando en nuestros corazones triste recuerdo y profundo dolor.

Adiós año 1883, deja que en mi despedida, aunque algo extemporánea, estreche tu callosa y negruzca mano manchada por tus propias obras, deja que observe tu salida con indiferente actitud, con estoica calma, con glacial expresión y fría sonrisa.

¡Sea tu memoria lijera!

Yo te saludo año de 1884, por tu franca mirada y el semblante risueño de ese cielo límpido y transparente, que, cual espejo del espacio ostentas en tus primeros días. No vuelvas la vista atrás para tomar ejemplo de tu antecesor, por mas que te digan que fué tu padre. No creas en sandeces de ese género; que á ser cierto esto, te hubiera legado un reinado de gloria y no te dejara espuesto en tu corta edad á los vaivenes del tiempo. Toma mi consejo: sigue las huellas del progreso, destruye de raíz el vicio y los crímenes, que son sus hermanos, estirpa el afán de medro que domina en todas las clases sociales y esparce por doquiera rayos de luz y de civilización, fomentando el amor al trabajo y creando lazos de unión en la familia humana.

A nuestra media y bella mitad, no la olvides. Sus caprichos son sus modas, sus deseos sus amores. Ocasión tienes de salir airoso, ya que en tus cortos días te has colocado en actitud de demos-

trar que todo lo puedes dirigiendo el tiempo á tu antojo. Se generoso con las bellas, que cifran toda su vida en parecer bonitas, y con los hombres muéstrate inflexible, severo, enérgico, y justiciero, amparando la desgracia y la miseria.

FEDERICO HOSTENCH.

## LEJOS DEL MUNDO

SONETO

POR mas que del placer la copa impura  
Con febril ansiedad el hombre escancia,  
Aspirar no consigue la fragancia  
De la ignorada flor de la ventura.

En vano el bien que delirante augura  
Busca del mundo en la revuelta estancia,  
Que el *mas allá* que humilla su arrogancia  
Le acosa hasta la helada sepultura.

Por eso el alma, en la continua guerra  
Que sostiene á su paso por el suelo  
Con la frágil arcilla que la encierra,

Para encontrar á su dolor consuelo,  
Ha de apartar sus ojos de la tierra  
Y fijar sus miradas en el cielo.

CARLOS CANO.

## NAPOLEÓN I Y LAS MUJERES

Las curiosas anécdotas siguientes extraídas de *L*varias Memorias, sin tener para nada en cuenta el orden cronológico, se refieren todas á circunstancias de la vida en que el emperador se halló en relación con varias mujeres, acerca de las cuales tuvo ocasión de formar un juicio ó una opinión cualquiera.

O' Meara, nacido en 1786 en Irlanda y muerto cerca de Londres, en Junio de 1838, era en Julio de 1815 cirujano mayor de la marina real de Inglaterra, á bordo del *Bellerophon*, cuando aceptó la proposición que se le hizo de acompañar á Napoleón en el *Northumberland*, y quedarse con él en Santa Elena en calidad de cirujano.

Napoleón se complacía en conversar, y solía referir anécdotas muy curiosas.

Ahora bien, el 16 de Mayo de 1817, Napoleón, en un momento de abandono que le era natural, hablando con los pocos amigos que su mala fortuna le había dejado, recordaba que los ingleses llevaban siempre un bagaje muy considerable y demasiadas mujeres detrás de su ejército.

Y en efecto, añadía, las mujeres, cuando salen malas, son peores que los hombres y se hallan más dispuestas que éstos á cometer crímenes.